

## LECTURAS

«Tuve dificultades para publicar mi novela», me confiesa Margulis mientras nos tomamos un té con limón en el restaurante del diario La Nación, «las editoriales me la rechazaban». Mirándolo con ingenuidad, le pregunto: «Por qué, ¿acaso por el tema gay?». «Exactamente. Fijate que recién después de un año hay algunos que se animan a hacer algún tímido comentario...». Le expresé en seguida mi opinión, perdiendo mi aire ingenuo: «Pero escuchame, Alejandro, no me parece que sea propiamente una novela 'gay', ¿o me equivoco?». Margulis me observa un momento, toma un trago de su té para darse tiempo, y se sonríe. «Sí, tenés razón, no es una novela 'gay', pero tampoco es una novela 'antigay'. Puse todos los prejuicios que andan rondando en nuestra sociedad; sobre ninguno de ellos cargué las tintas. Por el contrario, en el mundo en que vivimos muchos son los que miran con morbosidad, los que se hacen los ratones, los que se calientan con fotos y videos, pero después no pasa nada... ¡Hay muy pocos que se atreven!».

En un instante se me ocurrió que había leído mal el libro. Después releí la dedicatoria del autor: a quienes no creen en la verdad. Y en seguida me sonó como a quienes se atreven, a quienes se atreven a realizar sus deseos más profundos, a quienes se atreven a ser ellos mismos contra los prejuicios de los demás.

La novela es compleja y de difícil lectura desde el arranque, con un título poco menos que imposible de memorizar y que constituye la primera pregunta enigmática de la obra, *quién, que no era yo...* El novelista sigue planteando interrogantes. La pregunta central que

Alejandro Margulis

Quién, que no era yo,  
te había marcado el cuello  
de esa forma



BEATRIZ VITERBO EDITORA FICCIONES

## LIBROS

# Por el camino de Max

nos propone gira alrededor de Max Broden, el protagonista. ¿Quién es Max? Hay muchos que tratan de responder. El laberinto de su identidad está construido poliédricamente, como *Dodecaedro*, la obra de uno de los personajes, Valle Inclán. Confusamente se van sumando las voces de otros, verdades y mentiras, lo que cada uno puede y quiere ver: Luciano Quaranta, Coca Nieves, René, y hasta el mismo «buen amigo Margulis, tan paternal», que con sentido del humor se incorpora a la lista larga de los observadores. Y es en especial Walter el que, con mayor verosimilitud, emprende el intento de reconstrucción de la identidad de Max.

*Cara de demonio..., pero la mirada limpia..., los ojos verdes como un vaso de vino fino...*, personalidad contradictoria y conflictiva, Max Broden es, en definitiva, un arquetipo del coraje. Aún incompleto, él tenía lo que nosotros no: una elección. En un mundo perverso y mentiroso, en donde todo se tergiversa, atreverse a elegir es la única verdad.

Al lector que abra la novela para comenzar su lectura, le aconsejo paciencia y, con el placer de los descubrimientos, le deseo también un poco del atrevimiento de Max Broden: intentar lo que queremos y podemos ser.

Wenceslao Maldonado

*Quién, que no era yo, te había marcado el  
cuello de esa forma*  
por Alejandro Margulis  
Beatriz Viterbo Editora  
Rosario, 1993. 174 pág.

LECTURAS

NX

PERIODISMO GAY PARA TODOS

Noviembre 1995

LIBROS AME

# Por el camino de Max

Wenceslao Maldonado

**Quién, que no era yo, te había marcado el cuello de esa forma por Alejandro Margulis. Beatriz Viterbo Editora,**

Rosario, 1993, 174 pág.

Tuve dificultades para publicar mi novela», me confiesa Margulis mientras nos tomamos un té con limón en el restaurante del diario La Nación, «las editoriales me la rechazaban». Mirándolo con ingenuidad, le pregunto: «Por qué, **¿acaso el tema**, por gay?». «Exactamente. Fijate que recién después de un año hay algunos que se animan a hacer algún tímido comentario...». Le expresé en seguida mi opinión, perdiendo mi aire ingenuo: «Pero escuchame, Alejandro, no me parece que sea propia mente una novela 'gay', ¿o me equivoco?». Margulis me observa un momento, toma un trago de su té para darse tiempo, y se sonríe. «Sí, tenés razón, no es una novela 'gay', pero tampoco es una novela 'antigay'. Puse todos los prejuicios que andan rondando en nuestra sociedad; sobre ninguno de ellos cargué las tintas. Por el contrario, en el mundo en que vivimos muchos son los que miran con morbosidad, los que se hacen los ratones, los que se calientan con fotos y videos, pero después no pasa nada... ¡Hay muy pocos que se atreven!».

En un instante se me ocurrió que había leído mal el libro. Después releí la dedicatoria del autor: a quienes no creen en la verdad. Y enseguida me sonó como a quienes se atreven, a quienes se atreven a realizar sus deseos más profundos, a quienes se atreven a ser ellos mismos contra los prejuicios de los demás.

La novela es compleja y de difícil lectura desde el arranque, con un título poco menos que imposible de memorizar y que constituye la primera pregunta enigmática de la obra, quién, que no era yo... El novelista sigue planteando interrogantes. La pregunta central que nos propone gira alrededor de Max Broden, el protagonista. ¿Quién es Max? Hay muchos que tratan de responder. El laberinto de su identidad está construido poliédricamente, como Dodecaedro, la obra de uno de

los personajes, Valle Inclán. Confusamente se van sumando las voces de otros, verdades y mentiras, lo que cada uno puede y quiere ver: Luciano Quaranta, Coca Nieves, René, y hasta el mismo «buen amigo Margulis, tan paternal», de los observadores. Y es en especial Walter el que, con mayor verosimilitud, emprende el intento de reconstrucción de la identidad de Max.

**Cara de demonio..., pero la mirada limpia..., los ojos verdes como un vaso de vino fino..., personalidad** contradictoria y conflictiva, Max Broden es, en definitiva, un arquetipo del coraje. Aún incompleto, él tenía lo que lo que nosotros no: una elección. En un mundo perverso y mentiroso, en donde todo se tergiversa, atreverse a elegir es la única verdad.

Al lector que abra la novela para comenzar su lectura, le aconsejo paciencia y, con el placer de los descubrimientos, le deseo también un poco del atrevimiento de Max Broden: intentar lo que queremos y podemos **ser**.

|